

CENSURA Y NACIONALIDAD EN LA TRADUCCIÓN DE LA NOVELA INGLESA

ETERIO PAJARES

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

La opinión de que fue la carencia de producción nacional lo que propició que se tradujesen tantas novelas extranjeras durante la segunda mitad del siglo XVIII, se ha mantenido hasta hace pocos años. Sin embargo, estudios posteriores han demostrado la falsedad de dichas afirmaciones (véase Lafarga 1997: 37), aseverando que lo que realmente sucedía, y en mi opinión sucede aún para las traducciones del inglés, es que no había suficientes estudios rigurosos al respecto. Se admite hoy que la producción novelística española del dieciocho fue abundante. Otra cosa muy distinta es evaluar si dicha producción tiene calidad suficiente como para parangonarse con la mejor novela europea del momento. Por otro lado, debemos tener en cuenta que no es ésta la única ni tampoco la primordial razón. La avalancha de libros foráneos de todo tipo que se produjo en España y en Europa en esta centuria, obedecía al fenómeno singular del avance de los medios de comunicación, que conocerían su auténtica materialización en el siglo siguiente. No olvidemos que el periódico fue un invento del siglo XVIII y que, como dijo Larra, en las diligencias, junto con los paquetes, viajan también las ideas. Esta es la razón fundamental de que a partir de entonces se tradujesen tantos libros, independientemente de la crisis de producción propia. La novela, género más accesible a las grandes masas, no fue ajena a este fenómeno. De las aportaciones extranjeras, la del país galo fue la que más se conoció en la península; la novela inglesa aportó una serie de títulos escasos en número, aunque de la mejor calidad europea del momento.

Pero, respondiendo al enunciado de esta ponencia nos preguntamos: ¿cómo se traduce esta novela?; o, mejor, ¿qué importancia tuvieron conceptos como nacionalidad y censura en la traducciones dieciochescas inglés-español? ¿Hay peculiaridades en estas versiones que nos permitan valorarlas como propias de una época concreta, un país o un continente?

La primera gran evidencia es que casi siempre se traduce a partir de un texto intermedio, francés mayoritariamente. Ello va a propiciar el que nos cuestionemos hasta qué punto las innovaciones que se dan en los TM2 son literal servilismo con respecto al TM1, o concienciación y aceptación de un modo de traducir.

Pensamos que en las traducciones de la época se dan una serie de modificaciones con respecto al texto meta que obedecen, muchas de ellas, a aspectos de idiosincrasia traductológica nacional en unos casos y/o a motivaciones de censura en otros. Si bien nuestros traductores desconocían el TO sí eran conscientes de que se habían efectuado cambios en la versión intermedia que manejaban. De ello dejaron constancia en los respectivos prólogos evidenciando la distancia de enfoque cultural que separaba a la cultura española (o francesa) de la inglesa. Así, el traductor del *Tom Jones* de Fielding, Ignacio de Ordejón, muestra su deuda para con el traductor francés, constatando que se ha reducido el texto y que M. de la Place “dejó la novela con todas sus gracias y más acomodada al gusto nuestro” (Fielding 1796: I, 1-v).¹ Es decir, ya desde un principio se establece que aunque Inglaterra y Francia están a tiro de piedra la distancia cultural entre ambos países es grande. En otros prólogos de la época se alude a los ingleses como a gentes de costumbres rudas, bárbaras y perversas, de ahí que a la hora de trasvasar sus novelas hayan de dulcificarse ciertos vocablos y expresiones adaptándolos a las costumbres del país receptor. Lo cierto es que este “barbarismo” al que aluden por igual traductores franceses y españoles hunde sus raíces en conceptos culturales distintos. A pesar de que en esta época se traducen muchos libros de índole religiosa la secularización se impone y ésta surgió con mayor rapidez en el Reino Unido que en el continente debido a que tanto las libertades institucionales como las individuales eran mayores en Gran Bretaña entonces que en el resto de Europa.

Por otro lado, constatamos que existía un concepto de novela distinto. Los franceses no gustaban de elementos digresivos, de añadidos que no formasen parte del entramado argumental y que tanto abundan en las novelas de Fielding y Richardson. A los traductores franceses y españoles les preocupan los elementos de ficción, rara vez (aunque hay excepciones) los textos digresivos de intención moralizante o cultural. Quizá la contradicción esté luego, y es ésta otra peculiaridad distintiva, en que en los TMs se da más importancia a la narración de los hechos que a las razones que mueven a los personajes a realizar esos hechos. Se intuye mayor preferencia por la novela descriptiva que por la de análisis.²

En otras ocasiones, los traductores no ocultan muchas de sus importantes reducciones alegando que eso está bien para los ingleses pero que los españoles somos menos “pacientes”. Uno se pregunta, ¿qué entiende el traductor por el hecho de que españoles (o franceses en la versión gala) son “menos pacientes que los ingleses”? ¿Es una sinrazón de la época de difícil justificación? No lo creo. El interés por el receptor del texto literario era grande, los traductores sabían muy bien a qué público lector iban destinadas este tipo de obras y también cuáles eran los intereses del editor. Si el público

¹ En adelante se señalará en el propio texto.

² “El verídico autor de esta historia ha hecho un retrato en grande y muy circunstanciado de las gracias, figura, carácter y talentos de nuestra heroína, y yo por ahorrar a nuestros españoles, [por supuesto en el texto francés consta como “à nos Français”] menos pacientes que los ingleses, el fastidio inseparable siempre de un razonamiento dilatado, lo diré todo en pocas palabras” (Fielding 1796: I, 107).

lector continental no gustaba de descripciones detalladas sino que su interés se centraba en conocer el hilo narrativo de la acción, por qué no satisfacer sus expectativas.

Otro aspecto de idiosincrasia nacional es lo que se conocía como las normas del buen gusto. Los franceses eran especialmente sensibles al respecto, lo que explica que haya situaciones que consideran no deben reflejarse en la página impresa o en un escenario. En *Tom Jones*, por ejemplo, se silencia el hecho de que Mr. Allworthy aparezca ante el ama de llaves en camisión (Fielding 1796: I, 3). Es clara la diferente consideración que en dichas culturas se tiene con respecto al lenguaje o, mejor, al realismo en el lenguaje. Lo que para un inglés podía parecer normal, a un francés o a un español le podía resultar de mal gusto. Por ello, hay expresiones y palabras que no deben escribirse en un libro o pronunciarse en un escenario porque pueden herir la sensibilidad del lector/espectador.³ Se admite el circunloquio para describir tales personajes, pero no que pronuncien palabras ofensivas u obscenas. Cuando en el TO aparecen escenas o situaciones de cierta crueldad o saña de unas personas para con otras, no se silencia el hecho en sí pero se mitiga dicha crueldad. En *Tom Jones* Mrs. Wilkins no es partidaria de que Mr. Allworthy acoja al bebé pero cuando sabe que no hay otra solución, dada la firme resolución de su sueño por cuidarlo, le pide que, como juez, castigue severamente a la madre del niño.⁴

De igual modo, cuando al principio del libro III Fielding muestra al lector su pesar por tener que presentar al protagonista de la novela en unos términos y comportamientos negativos dice que “it was the universal opinion of all Mr. Allworthy’s family that he was certainly born to be hanged” (I, 99). El traductor no considera conveniente presentar al personaje de forma tan negativa, ni contar con la animadversión del lector pues a la postre se demostrará lo contrario. Por ello, en lugar de decir que “había nacido para ser colgado” lo sustituye por “era tenido por un grandísimo bribón” (Fielding 1796: I, 70).

Propio y específico de algunas culturas de entonces era concebir al traductor como guarda de la moral de sus lectores, de ahí que fuesen muy sensibles en asuntos de ética y religión. El realismo de la novela inglesa no es fácilmente asimilable por los continentales y en cuestión de buenas costumbres, se considera deber del traductor actuar de censor y expurgar el texto de todo aquello que si bien pudiera agrandar a los

³ Por este motivo, expresiones como “impudent slut”, “a wanton hussy”, “an audacious harlot”, “a wicked jade”, “a vile strumpet” (I, 4), “It doth not smell like a Christian” (I, 3) “and kissing with as great raptures as sometimes inspire the sage dame of forty and five towards a youthfull and vigorous bridegroom, crying out in a shrill voice” (I, 5) en ningún caso se traducen ni en el TM1 ni, obviamente, en el TM2.

⁴ “and I should be glad to see her committed to Bridewell, and whipped at the cart’s tail” (Fielding 1994: 33) - “¡Rabiando estoy ya por verla llevar a Bridwel!” (Fielding 1796: I, 8) . El texto español es incluso más generoso en este sentido que el francés, pues aún mostrando el carácter cruel de Mrs. Wilkins suele omitir las referencias más duras sobre su crueldad aunque aparezcan en el TM1. De las diversas ocasiones en que esto sucede, baste con una simple muestra: “je puis l’enfermer chaudement dans un panier, & le mettre sous le portail de l’Église, il y a mille contre un à parier; qu’il ne lui arrivera aucun mal, & que vous en serez débarrassé” (Fielding 1750: I, 9) - “yo le envolveré en un paño calentito, e iré, y le pondré a la puerta de la Iglesia” (Fielding 1796: I, 9).

ojos u oídos de los adolescentes de ello pudiera derivarse mal obrar por no ser capaces de asimilar lo que el texto dice. Es decir, la labor de tutela es una componente importante dentro de las funciones del traductor que más allá de trasvasar un contenido lingüístico en otro o, incluso, una realidad cultural a otra, esta realidad debe adecuarse siempre a los parámetros establecidos por la cultura receptora.

Además, hay detalles que pueden parecer nimios a nuestros ojos, pero que resultan de una delicada y sibilina cirugía en manos del traductor. La madre de Blifil tuvo a éste antes de lo que mandan los cánones y de lo que normalmente suele regular la naturaleza. Fielding menciona el hecho de que el niño nació antes de tiempo, y así lo reflejan ambos TMs; pero el autor inglés destaca, además, dos aspectos importantes por intrascendentes que puedan parecer: En primer lugar, recalca la procacidad y malicia de quien descubre que las cuentas no salían y, a la vez, describe a la madre como a una mujer de grandes cualidades; cosas que, en sí, no tienen por qué contradecirse. Pues bien, estas dos últimas apreciaciones no se hacen en los TMs. ¿Casualidad? ¿Porque ya se infiere del primer contexto de la versión? No lo creemos y, además, sólo podría colegirse el primero de los hechos señalados. La auténtica razón estriba en que no es admisible para el gusto continental que se ponga como modelo de virtud a una mujer que ha concebido a su hijo antes de consumarse el matrimonio.⁵

Los textos españoles tenían que superar los dictámenes de las censuras civil y eclesiástica de ahí que también se aprecien diferencias, a veces notables, entre las versiones francesas y las españolas. No obstante, también hemos observado disparidades entre textos españoles sobre un mismo asunto, lo que nos induce a pensar que proceden del modo de obrar particular de cada traductor e, imaginamos, que, en otras ocasiones, derivan de la actitud de los censores entre quienes no siempre se aprecia uniformidad ante un mismo asunto.

La transferencia cultural es una constante en la novela y señal inequívoca de la importancia que la identidad nacional tiene para el traductor. Así, mientras que en Gran Bretaña prevalece la tradición de poner a los hijos el nombre del padre, razón por la que al protagonista de la mejor novela de Fielding se le denominará Tom (de Thomas), en países católicos como Francia y España prevalecía la costumbre de elegir el día del santo del calendario romano en que el niño nacía y, más aún, en el caso de los niños expósitos.⁶

⁵ "Eight months after the celebration of the nuptials between Captain Blifil and Miss Bridget, a young lady of great beauty, merit and fortune, was Miss Bridget, by reason of a fright, delivered of a fine boy. The child was indeed, to all appearance, perfect; *but the midwife discovered, it was born a month before its full time*" (Fielding 1994: 66).

"Huit mois après la célébration des noces, Miss Brigitte Alworthy, à la suite d'un saisissement, se trouva mère d'un beau garçon qui se portait très bien" (Fielding 1750: I, 50) - "Ocho meses pasados después de la celebración de las bodas, se halló Miss Brígida, a vuelta de una desmayo, madre de un robusto muchacho, que daba buenas muestras de vivir" (Fielding 1796; I, 49).

⁶ "to whom he had been godfather, had given his own name of Thomas" (Fielding 1994: 66) - "de quien él había sido padrino, y puéstole el nombre de Tom, el mismo del santo del día en que nació" (Fielding 1696: I, 50).

Una diferencia importante entre la novela inglesa del XVIII y la española del mismo período es el tratamiento diferenciado que se otorga a los personajes femeninos. El realismo de la novela inglesa es, en éste y en otros aspectos, superior al de la española. Las heroínas inglesas se encuentran más liberadas y claman en contra de una sociedad hecha por y para hombres. Los personajes femeninos de las versiones francesa y española de *Tom Jones* aparecen más sumisos que en el original. Un ejemplo muy claro en el contexto de la mencionada novela de Fielding lo constituye el personaje de Jenny. Ya señalamos que el traductor dieciochesco es algo más que un trasladador de un texto y no debemos desdeñar su papel de guarda moral de los posibles lectores. Como parte de esa función de tutela que desarrolla el traductor, mantiene el rango femenino dentro de los cauces de la normativa continental que quería a una mujer sumisa y nada proclive a las “veleidades” de liberación que empezaban a generalizarse en el Reino Unido. Ciertamente que tampoco se admite el maltrato y la crueldad que aparece en esta novela hacia muchas mujeres, de ahí que varios pasajes de esta índole se hallen suprimidos. Y si esto sucede con datos genéricos aplicables a cualquier mujer de cualquier país, se puede colegir que las referencias específicas a las nacionales del texto meta no sólo están modificadas, sino que se da por segura su omisión tanto por motivos estéticos como éticos y de censura.⁷

Otra clara y congruente muestra de transposición cultural que realiza el traductor español de la citada novela inglesa lo encontramos en la versión de las canciones favoritas de Mr. Western: “Old Sir Simon and the King”, “St. George He Was for England”, “Bobbing Joan”, que nada significan para el lector español, se transforman en “Manbruck se fue a la guerra” y “otras de letra y música conocida, al modo de nuestras seguidillas, tiranas, polos y demás de esta clase” (Fielding 1796: I, 122).

Podrían multiplicarse los ejemplos, pero ni el espacio da para ello ni haría variar un ápice nuestras apreciaciones de que nacionalidad y censura jugaron un papel determinante acomodando los TO a los gustos y exigencias sociales, religiosas y políticas de los receptores. No se da en todos los casos ni con la misma intensidad, pero hemos observado que predomina en la mayoría de las versiones realizadas a través del francés, que son casi todas.

Otra cuestión muy distinta es resolver hasta qué punto los traductores españoles tenían criterio propio para llevar a cabo estos trasvases en aras de un convencimiento basado en las diferencias entre los receptores británicos y españoles. Lo que sí es comprobable es el hecho de que casi siempre la fidelidad de los traductores españoles al TM1 es casi absoluta y que las diferencias entre el TM francés y el español se dan más por razones de la censura que por otra índole. Es decir, fue la personalidad del trasladador francés, su concepto de nacionalidad y su conocimiento del receptor del texto literario lo que determinó toda la serie de cambios que se registran tanto en las versiones francesas como en las españolas. Los españoles aceptaban la norma francesa.

⁷ “English women, brother, I thank heaven, are no slaves. We are not to be locked up like the Spanish and Italian wives. We have as good a right to liberty as yourselves. We are to be convinced by reason and persuasion only, and not governed by force” (Fielding 1994: 271).

¿Qué conclusiones podemos colegir de lo expuesto? También los traductores del XVIII sabían que el significado de un texto no se obtiene simplemente de la suma de significados de sus oraciones individuales y que los actos de lectura e interpretación son inseparables. Para comprender un texto, por tanto, no hay otra posibilidad que interpretarlo y en la compleja tarea interpretativa influyen multitud de factores que inciden directamente en la transformación textual. Quizá el factor determinante sea la distancia cronológica, social o cultural que separa el momento de creación de la obra original del de su recreación por el traductor. En el acto de interpretación el lector-traductor intenta plasmar una de las diversas formas de ver el mundo del texto original y trasvasarlo a la realidad, distante a veces, del entorno del receptor. Para que este trasvase sea fidedigno el trasladador no debe anular la capacidad interpretativa del lector, sino tan sólo ofrecer su visión personal de lo que el autor quiere transmitir. Sin embargo, el traductor del XVIII se siente tutor y guía moral de sus lectores y, obligado por las circunstancias sociales y culturales, interfiere en la propia óptica del lector. La función de mediador del traductor fue, entonces, muy importante limitando, claro está, el propio criterio del lector. Pero ya en otra ocasión en la que tratábamos del trasvase de poesía manifestamos que desde el momento en que un texto se descontextualiza, sale del marco sociocultural en que se ha producido, e inicia el viaje a un contexto social diferente, dicho texto, querámoslo o no, deja de ser el mismo, se transforma (Pajares & Romero 1998: 289-301). Esta transformación viene dada, entre otras razones, porque el destinatario del TM es distinto del TO, como así lo son las circunstancias sociales que rodean a ambos textos. Los contextos de nacionalidad y censura fueron determinantes en la óptica de trasvase cultural de muchas obras del siglo XVIII.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR PIÑAL, Francisco. 1981-1995 *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 8 vols.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco. 1992. "La novela que vino del norte" *Ínsula* 546, 145-158.
- ALONSO CORTÉS, Narciso. 1920. *El primer traductor español del falso Ossian y los vallisoletanos del siglo XVIII*, Valladolid, Imprenta Castellana.
- ALONSO SEOANE, M^a José. 1989. "Olavide adaptador de novelas: una versión desconocida de *Germeuil de Baculard d'Arnaud*" en *Actas del X congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, II, 1157-1166.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. 1991. *La novela del siglo XVIII*, Madrid, Júcar (en R.de la Fuente, ed., *Historia de la literatura española*, 28).
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. 1983. "Algunas ideas sobre teoría de la novela en el siglo XVIII en Inglaterra y España" *Anales de Literatura Española* 2, 5-23.

- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. 1990. "Del pasado al presente. Sobre el cambio del concepto de imitación en el siglo XVIII español" *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXVIII, 219-245.
- BOND, Donald F. & Charles A. ROCHEDIEU. 1948. *Bibliography of French Translations of English Works, 1700-1800*, Chicago.
- BROWN, Reginald F. 1953. *La novela española, 1700-1850*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas.
- COBOS, Esperanza. 1994. "Narrativa y traducción: La novela popular francesa traducida al español en la segunda mitad del siglo XIX" *Estudios de investigación franco-española* 10, 185-216.
- CRESPO, María José. 1972. "La versión española de *Pride and Prejudice*: Problemas prácticos" *ES*, 2, 77-91.
- CRESPO, María José. 1978. "Por qué no leemos a Jane Austen: Análisis de las traducciones al español de *Persuasion*" *ES* 8, 223-268.
- DONAIRE, M^a Luisa & Francisco LAFARGA (ed.). 1991. *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- FIELDING, Henry. 1750. *L'Enfant trouvé ou Histoire de Tom Jones, traduit de l'anglais par M. de la Place*, Londres-París, Rollin.
- FIELDING, Henry. 1796. *Tom Jones ó El Expósito. Obra escrita en inglés por M. Henrique Fielding. Traducida del francés por D. Ignacio de Ordejón*, Madrid, Imprenta de Benito Cano.
- FIELDING, Henry. 1994. *Tom Jones*, Harmondsworth, Penguin.
- HORTELANO, Santiago. 1976. *Las versiones españolas de Robinson Crusoe: Análisis comparativo de dos de ellas*, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras (tesis de licenciatura inédita).
- LAFARGA, Francisco. 1997. "La traducción en la España del siglo XVIII" en J. M. Santamaría & al. (ed.), *Trasvases culturales: literatura, cine y traducción* 2, Vitoria, Universidad del País Vasco, 37-55.
- LORENZO, Emilio. 1990. "Más sobre las traducciones de *Gulliver's Travels*, de Jonathan Swift" en *Estudios de Filología Inglesa: Homenaje al Dr. Pedro J. Marcos Pérez*, Alicante, Universidad de Alicante, 183-198.
- PAJARES, Eterio. 1987. "El anónimo traductor de la *Historia del caballero Carlos Grandison*" *Boletín de la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos y Documentalistas (ANABAD)* XXXVII:3, 393-398.
- PAJARES, Eterio. 1989. "Los primeros traductores españoles de Samuel Richardson" en J. C. Santoyo & al. (ed.), *Fidus Interpres. Actas de las I jornadas nacionales de historia de la traducción*, León, Universidad de León, II, 184-188.
- PAJARES, Eterio. 1992. "El anónimo traductor de la versión española de *Pamela Andrews*" *Livius* 1, 201-210.
- PAJARES, Eterio. 1994a. "La traducción inglés-español en el siglo XVIII: ¿manipulación o norma estética?" en Federico Eguíluz & al. (ed.), *Trasvases culturales: literatura, cine y traducción*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 385-394.
- PAJARES, Eterio. 1994b. "Samuel Richardson's Presence and Absence in Spain" *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 7, 159-170.
- PAJARES, Eterio. 1994c. "La literatura inglesa en la pluma del abate Andrés" *Letras de Deusto* 64, 103-129.

- PAJARES, Eterio. 1996. "Traducción inglés-español en el siglo XVIII: La «traducción tutelada»" en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*, Madrid, Editorial Complutense, II, 991-1000.
- PAJARES, Eterio & Fernando ROMERO. 1997. "Translating and the Reading Process" *Babel* 43:4, 289-302.
- PEGENAUTE, Luis. 1991. "Reflexiones en *Tristram Shandy* sobre la traducción y el papel de Sterne como traductor" en *Studia Patriciae Shaw oblata*, Oviedo, Universidad de Oviedo, II, 205-220.
- PEGENAUTE, Luis. 1992. "Las primeras traducciones de Sterne al español y el problema de la censura" *Livius* 1, 133-139.
- RUDDER, S. 1975. *The literature of Spain in English Translation. A bibliography*, Nueva York, F. Ungar.
- SEMPERE Y GUARINOS, Juan. 1785. *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, Imprenta Real.
- STREETER, Harold Wade. 1936. *Eighteenth Century English Novel in French Translation*, Nueva York, The Institute of French Studies.
- SUÁREZ LAFUENTE, M^a Socorro. 1978. "La novela inglesa en España (Últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX)" en *Actas del II congreso de AEDEAN*, Valencia, Universidad de Valencia, 67-72.
- TODA, Fernando. 1992. "La primera traducción de *Tristram Shandy* en España: el traductor como censor" *Livius* 1: 123-131.
- URZAINQUI, Inmaculada. 1986. "Anuncios y reseñas de traducciones de obras inglesas en la prensa española del siglo XVIII" en *Scripta in memoriam José Benito Alvarez Buylla*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 313-332.
- URZAINQUI, Inmaculada. 1991. "Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor" en *Donaire & Lafarga* 1991: 623-638.
- WEST, Constance R. 1932. "La théorie de la traduction au XVIIIe siècle par rapport surtout aux traductions françaises d'ouvrages anglais" *Revue de Littérature Comparée* XII, 330-335.
- ZAVALA, Iris M. 1987. "La censura en la semiología del silencio: siglos XVIII y XIX" *Diálogos Hispánicos* 5, 147-157.